

**No estás solo, lloremos juntos: la droga mata**  
**Misa por las víctimas de las “drogas adulteradas”**

**6/2/2022**

**Santuario de Lourdes**

**Homilía**

Quinto sueño diocesano:

una iglesia diocesana que esté cercana a los que sufren,  
los pobres, los desocupados y los enfermos

---

Estamos reunidos hoy aquí convocados por el dolor de muchas familias. Es un dolor que a la vez nos debe indignar y llenar de vergüenza. Por eso traemos el llanto de muchas madres y familias que han visto morir a sus seres queridos. Traemos ese dolor a los pies de la Virgen, porque ella entiende el dolor de las madres y porque a la vez se compromete con ese dolor. Y queremos decirles a los que sufren el drama de las adicciones que no están solos.

Por culpa de lo que se da en llamar en estos días “droga adulterada” muchos han perdido la vida, otras penden de un hilo y sin saber cómo quedara su salud. Entendámoslo bien, no hay una droga buena y otra mala, toda droga es mala porque daña y mata. Sea legal o ilegal, siempre puede terminar matando la persona que la consume. No entendemos cómo pueden volver a aparecer proyectos de ley que quieran legalizarla, cuando lo más necesario sería que aparezcan políticas de Estado que propongan leyes de protección y cuidado para las personas vulnerables. Como decimos en estos días los obispos del conurbano: "Frente a la tragedia que se está viviendo es necesario distinguir entre la oferta de droga que llamamos narcotráfico y la creciente demanda del consumo" "Esto último tiene que ver con los problemas más profundos de nuestra sociedad: falta de horizontes humanos y laborales, profundas crisis familiares, el déficit enorme de nuestra educación, la profunda soledad y la necesidad de afecto".

Esta tragedia nos entristece porque refleja nuestra sociedad deshumanizada ante el problema de las adicciones. Cuando en una sociedad grupos de organizaciones se aprovechan de estos problemas más profundos de nuestra sociedad y se dedican a lucrar con la vulnerabilidad de las personas, cuando es un secreto a voces que este sistema solo puede funcionar de la mano de la corrupción en el orden público y privado, cuando esto sucede, deja a la sociedad en una situación de indefensión e impotencia. Y esto es perverso.

Los obispos de la región hemos expresado “No nos cansemos de pedir a las autoridades del Estado Nacional, que se ocupen de ir detrás de los mecanismos de corrupción en todos sus niveles”. También pedimos a los responsables de comunicación noticias claras que no confundan a la población sobre la verdadera cuestión del problema. El narcotráfico no es un problema que se origina en los barrios populares que llamamos villas. Es triste ver la humillación de los vecinos de Puerta 8, muchos vecinos honestos y trabajadores, ser estigmatizados como “barrio narco”. No

confundamos, no es allí donde está el origen de este mal. No es lo mismo narcotráfico que narcomenudeo.

Por eso decíamos “Siendo esta cuestión algo impostergable, es necesario cuanto antes una “Ley de Emergencia en Adicciones” y que sea fruto de la “mejor política”, al decir del Papa Francisco en Fratelli Tutti, y como expresión de un *“humanismo que sitúe a la persona en el centro del discurso socioeconómico y cultural.”*

“Por todo esto hacemos nuevamente un llamado a toda la sociedad para trabajar juntos fuertemente en la prevención de las adicciones. Necesitamos ser una comunidad que asuma el dolor y sane las heridas de los otros.” Como creyentes cristianos lo que estamos viviendo hoy nos llama a preguntarnos sobre nuestra capacidad de compasión. No caigamos en la adicción de la negación del problema. Quizás el no saber qué hacer puede llevarnos a esta actitud. También el miedo a no saber qué hacer. Pero es la compasión, el sentir con el otro lo que provoca en cada uno la mayor creatividad para superar el mal a fuerza de bien, a fuerza de genio creativo. Es esperanzador ver en muchos de nuestros barrios la presencia de organizaciones sociales y de religiosas que trabajan en la contención y oferta droga acompañamiento en la superación de adicciones. Porque si hay es porque hay demanda. Y si hay demanda es porque hay un corazón que sufre. Es a ese corazón que sufre a quien nos envía el Señor. Y así como Jesús acabamos de escuchar invita a Pedro a “navegar mar adentro” es decir a no darse por vencido y a ahondar en la problemática, así como iglesia queremos seguir ofreciendo y creciendo en la capacidad de acogida y contención a aquellos que buscan una solución a su angustia y sufrimiento por el errado camino de las drogas. La droga es una huida al sufrimiento, no su solución. Sufrimiento que tiene su origen en un complejo sistema de inequidad social en la que vivimos.

“No temas en adelante serás pescador de hombres”, termina diciéndole Jesús a Pedro. Escuchemos esta declaración de Jesús que llegue a cada uno de nosotros aquí presentes y también ausentes. No podemos solos con el problema, pero como ese día de la pesca milagrosa, provoco que los discípulos unos a los otros para rescatar tantos pescados debieran ayudarse los , así también nosotros estamos llamados a aunar creativamente nuestras manos y organizarlas para contener a tantos pibes y pibas de nuestros barrios y ciudades. Es el corazón compasivo por el otro que provoca creatividad y organización. Y de la buena.

A las familias que sufren especialmente en estos días por lo que estamos viviendo queremos decirles que no queremos dejarlos solos aunque el problema nos supere a todos. Como la Virgen María queremos ser una iglesia cercana y misericordiosa, comprometida para organizar, como nos gusta decir, “experiencias de salvación comunitaria”.

Domingo 6 de febrero de 2022.

**Mons. Martin Fassi**

**Obispo de San Martín**